



Inh. Aron, p. 8; Honoré, 67

## BETHLEEM

CAPÍTULO XVIII. 273

lebres excelentes pinturas, y entre estas algunas en que los inteligentes han creído divisar el pincel inspirado de Murillo. El que representa muertas y en un mismo ataud á santa Paula y su hija santa Eustoquio produce admirable efecto. « Es una idea muy tierna la que tuvo el pintor de hacerlas en todo semejantes, dice Chateaubriand, diferenciándose solo la hija de la madre en ser mas jóven y tener un velo blanco: la una anduvo mas tiempo, y la otra corrió mas de priesa el camino de la vida; pero las dos llegaron al mismo puerto (1). » Al salir, en fin, del subterráneo se ve una capilla dedicada á san José, que con tanto celo desempeñó en estos lugares el honroso cargo de tutor de Jesucristo y custodio de María. Tres veces por semana se visitan todos estos santuarios solemnemente.

Vecina á la ciudad se encuentra la gruta de los Pastores. « En aquellos alrededores, dice el Evangelio, habia pastores que dormian en el campo, guardando su rebaño durante la noche. El Ángel del Señor se les apareció de repente, y rodeándolos con luz divina: No temais, les dijo, vengo á anunciaros una nueva que será de gran gozo para el pueblo, y es que ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo y Señor. Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al mismo tiempo se juntó con el Ángel una muchedumbre de la militia celestial, alabando á Dios y diciendo: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* » La cueva que servia de habitacion á aquellos pastores afortunados, fué convertida en capilla que debió ser ántes magnífica, y hoy es muy pobre: el pope que la sirve nos hizo notar individualmente cada cosa, y al atravesar por un huerto de olivos, me aseguró haberse observado que morian inmediatamente los que hurtaban la fruta de aquellos árboles. Tendrá esto sus excepciones, no pude ménos de replicarle, pues los

(1) *Itinéraire de Paris à Jérusalem.*

que hoy poseen este lugar no son sus dueños legítimos... No hizo el pope mucho caso de mi respuesta, ocupado en animar á sus hijos para que nos competiesen á darles dinero, despues que ya habia él tomado como custodio de la gruta el que decia corresponderle. Despues de haberle oido que « algunos de los olivos de aquel jardin databan del tiempo de los pastores, » y haberlo visto mostrar el árbol « debajo del cual hablaron los Angeles, » no podia espantarme la terrible sentencia que notificaba contra los defraudadores de los frutos del huerto, ni ménos la *caritativa* exhortacion que hacia á sus hijos de seguirnos hasta sacar monedas. ¡ Ved ahí todo el fin de tantas historias !



\*\*\*

### CAPÍTULO XIX.

Estanques de Salomon. — Fuente sellada. — Jardin cerrado. — País desierto. — Ruinas sin nombre. — Hebron. — La caverna doble. — Pozo de los patriarcas. — Engaddi. — Thecua. — El laberinto. — Monte Franco. — Nebo. — Convento de la Santa Cruz. — Vuelta á Jerusalem. — Un divan en el Santo Sepulcro. — Últimos sucesos de la Tierra Santa. — Emaus. — Mil lugares célebres en la Escritura. — Ramla. — Torre de los Cuarenta Mártires. — Joppe y sus tradiciones. — ¿Cuál será el porvenir de la Palestina? — ¿Qué nos revela la marcha de los sucesos actuales?

Las obras que aun se conservan de los Judíos se suponen pertenecer á la época en que el reino de Israel, cual cedro frondoso del Libano, elevó su nombre sobre todas las monarquías de Asia, é hizo oír la magnificencia de su esplendor en las regiones mas remotas de la tierra. Saliendo de Belen y marchando hácia Hebron encontré *los estanques*, una de esas grandiosas construcciones que se atribuyen á Salomon, y que en efecto parecen datar de una remotísima antigüedad; abiertos en la piedra y divididos en tres grandes piscinas, la primera comunica sus aguas á la segunda, y esta á la postrera. Sus dimensiones son desiguales, pues miéntras que la superior tiene solo cuatrocientos tres piés de largo, la segunda mide quinientos sesenta y dos, y la tercera seiscientos diez y nueve; el ancho de todas es de doscientos cincuenta y tres piés, y su profundidad varía desde veinte y cinco hasta cincuenta. Ellas no recibian el agua de alguna fuente, sino tan solo la de las lluvias recogida en la montaña por diversos canales que la conducian hasta los mismos estanques.